

NOTAS

Vita Vinum nos presenta *Virelay*, basado en las *Cantigas*, la gran colección de cantos a la virgen María recopilados por Alfonso X el Sabio en el siglo XIII. Constituye una de las más importantes colecciones de canción monofónica de la literatura medieval occidental.

Aunque para algunos conocedores de la música antigua la relación entre algunos géneros musicales contemporáneos y la música medieval no tengan muchos puntos en común, la relación es absoluta en cuanto a melodías y armonías y es ahí donde se hace fuerte este espectáculo, en el cual se propone un programa claramente diferenciado con dos formas de afrontar este excepcional repertorio: por un lado respetando las melodías y textos originales con instrumentación de la época como la zanfoña, la chirimía, la gaita, con la adaptación a instrumentos eléctricos de una banda de Folk, Jazz, Swing, Rock, Metal.

Vita Vinum recoge de este gran repertorio las cantigas de narrativa o milagros relacionados con la virgen, así como temas instrumentales de dicho manuscrito.

© Vita Vinum

Las ***Cantigas de Santa María*** forman uno de los corpus fundamentales de la lírica europea de la Edad Media. Gran protector de la música, en su juventud el rey Sabio había escrito (o recopilado) una serie de cantigas profanas, pero sin duda son las dedicadas a la Virgen, de quien en el Prólogo se confiesa *trovador*, las que marcan con letra dorada su contribución al universo musical de la Humanidad.

En total se conservan 420 piezas distintas escritas en diversas etapas. El plan original era de 100, pero se fue aumentando progresivamente hasta confeccionar con ellas un ejemplar de lujo, que quedó interrumpido a la muerte del rey. La participación del monarca debió de ser decisiva, aunque es aventurado asignarle participación directa más allá de las que le atañían directamente (son nueve). Las cantigas se agrupan por decenas, que empiezan por una de loor a la que siguen nueve de milagros: estas responden a leyendas europeas (entre las fuentes principales se cuentan Gautier de Coigny y Gonzalo de Berceo), aunque dominan las que suceden en la península Ibérica. La estructura literaria se repite de forma habitual: primero se sitúa el contexto histórico, luego se narra la experiencia personal, de donde se deduce la intervención de la virgen. Entre los colaboradores del rey está acreditada la presencia del poeta gallego Airas Nunes y de una serie de trovadores provenzales y catalanes entre los que destaca muy especialmente Giraut Riquier (c.1254-1292).

La forma más típica de la cantiga es la del virelai francés, que es también la del zéjel andalusí: un pareado que hace de estribillo, trístico monorrímo o mudanzas y un verso de vuelta que rima con el estribillo que se repite tras él: AAbbbaAA. Cada estrofa suele tener cuatro frases musicales, una para el estribillo y una distinta para cada uno de los versos de la mudanza, ya que el verso de vuelta repite la música del estribillo. Las piezas con música original son excepcionales. En la mayor parte de los casos, se recurrió a piezas ya existentes. Maricarmen Gómez las divide en seis tipos: las de origen litúrgico o paralitúrgico (en general, adaptaciones del gregoriano); las de la Escuela de Notre-Dame y sus epígonos; las de los trovadores provenzales; las de los troveros del norte de Francia (entre quienes se contaba Gautier de Coigny); las extraídas de un repertorio lírico español antiguo que hoy nos es desconocido casi por completo; las que son *contrafacta* de las propias cantigas.

Las Cantigas se han conservado en cuatro volúmenes, que en realidad forman parte de tres manuscritos diferentes. El más voluminoso es uno de los dos que hay en la

Biblioteca del Escorial, que contiene 419 cantigas. A su lado se preserva un volumen excepcional: contiene doscientas cantigas del código anterior (aunque ocho se han perdido) precedidas de índice, prólogo e introducción. Todas están espléndidamente ilustradas con miniaturas de página entera en viñetas, que suponen una fuente de información extraordinaria sobre modos de vida e interpretación musical del tiempo. Es el conocido como Código rico. La segunda mitad de ese mismo manuscrito se conserva en la Biblioteca Nacional de Florencia, pero está incompleto: aparece sólo el pautaado para 104 cantigas, pero sin la notación musical. El último de los volúmenes, con 126 cantigas, es el más tardío, no tiene ilustraciones y se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid, adonde llegó procedente de la Catedral de Toledo.

© **Pablo J. Vayón**